



Ignacio Martín Baró y la mirada psicosocial (o la unión de examen, crítica y ética desde Latinoamérica)

TENER FÉ ES LA MEJOR AUDACIA Y LA AUDACIA ES BELLÍSIMA
Roque Dalton.

Beatriz Cabanillas Sáez*

El presente artículo intenta exponer una mirada sucinta sobre la importancia de una perspectiva psicosocial como concepto transversal a la hora de analizar las problemáticas sociales presentes en la realidad de Latinoamérica y el Caribe. Para este fin, el escrito revisa las herramientas centrales del quehacer intelectual de quien se ha erigido como uno de los referentes más destacados en esta temática: el psicólogo social Ignacio Martín Baró.

Martín Baró: breve biografía de un compromiso

Ignacio Martín Baró nace el 7 de noviembre de 1942 en Valladolid, España. En 1959 ingresa a la Compañía de Jesús en ese país y en 1961, luego de residir un período en El Salvador, viaja a Ecuador para iniciar sus estudios de humanidades en la Universidad Católica de Quito. Un año más tarde continúa sus estudios en Colombia, esta vez en el área de la

Filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Este periplo por las ciencias humanas lo conduce a la acción docente, principalmente en la Universidad José Simeón Cañas (UCA) al regresar a El Salvador. Es en este contexto en donde sus intereses se proyectan al ámbito de la Psicología, lo que concreta cuando se traslada a Frankfurt, Alemania, viajando más tarde a Lovaina, Bélgica, donde estudiaba Teología, para luego regresar a El

Salvador. Posteriormente, entre 1975 y 1977, estudia en la Universidad de Chicago, donde se dedica a analizar la realidad con la que convive, obteniendo su Maestría en Ciencias Sociales con una tesis que aborda las actitudes sociales y los conflictos de grupo en El Salvador¹. En esta misma escuela obtiene su Doctorado en Psicología Social y Organizacional, esta vez estudiando los problemas de las clases bajas del mismo país². Cabe mencionar que la influencia de la *Escuela de Chicago* en la organización de su pensamiento es destacable, puesto que en sus investigaciones de ese período incorpora la tradición de esta Escuela en el área de las ciencias sociales³. De la misma manera que Martín Baró en su postura teórica, los "psicólogos sociales de la Escuela

* Socióloga, Master en Acción Humanitaria Internacional, Universidad de Deusto, España. beatriz.cabanillas@gmail.com

¹ La tesis de Maestría llevaba por título: "Social Attitudes and Group Conflict in Salvador"

² El título era: "Household Density and Crowding in Lower-Class Salvadorans"

³ Esta tradición de pensamiento acercó el estudio del mundo empírico utilizando un marco teórico combinado con innovaciones metodológicas. A comienzos del siglo XX, Chicago era una ciudad populosa que mostraba los efectos de la urbanización y la industrialización. Véase al respecto una obra emblemática que evidencia el impacto de la migración bajo estos preceptos: Thomas, William y Florian Znaniecki. (1919-20), *El Campesino Polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.

de Chicago tuvieron siempre en mente la idea de que su conocimiento debía ser una forma de acción y reforma social” (Garrido y Alvaro, 2007: 433).

Al terminar sus estudios de postgrado, Martín Baró regresa a ejercer la docencia en la UCA y además se desempeña en cargos de responsabilidad institucional, como los de Jefe de Departamento de Psicología y Educación y miembro de la Junta de Directores de la Universidad. Aparte de ello, un rol que marca su compromiso y su quehacer como científico social en esta casa de estudios es la fundación y dirección del *Instituto Universitario de Opinión Pública*. Esta entidad se crea con una finalidad específica: *la de incidir en dar la voz a la población oprimida*. Es aquí donde comienza a generarse una visión distinta y particular de la psicología, complementándola con el bagaje académico anterior, pues el objetivo científico debe enfrentarse cotidianamente a la coyuntura histórica. Así, el Instituto realiza numerosas encuestas en todas las poblaciones, tanto urbanas como rurales, bajo continua amenaza y debiendo sus colaboradores enfrentar múltiples problemas en el contexto de una guerra civil entre la Fuerza Armada y la guerrilla⁴.

A la par de su trabajo académico, su accionar como sacerdote de una

comunidad -Zacamil- ocupa sus días, conjuntamente con su labor como encargado de la parroquia de Jaraque. Esta interacción desde diversos ámbitos -sacerdocio, docencia, cargos institucionales- le permite ejercitar una perspectiva multidisciplinaria. Es ésta la visión que se va plasmando en las más de cien obras de diversos estilos, tales como artículos, libros, ponencias y trabajos de investigación aplicada. De esta forma, marca una pauta posterior para hablar de una ciencia que integre diversos elementos de la psicología con otras ciencias humanas como la sociología, la filosofía y la antropología, orientada bajo la necesidad de lograr justicia social:

“Hay que insistir en que esto no supone echar por la borda todo el acervo existente, lo que constituiría una absurda y presuntuosa insensatez; de lo que se trata es de revisar el conocimiento disponible desde la perspectiva crítica de los pueblos marginados, tarea nada fácil y en la que la demagogia no puede suplir al rigor disciplinado” (Martín Baró, 1998: 319).

A través de sus obras –y su vida– Martín Baró plantea una propuesta de *psicología de la liberación* que se compromete con el sufrimiento de los pueblos vulnerados en sus derechos y aspiraciones, para lo cual expone la necesidad de recuperar la

memoria histórica, la acción desideologizadora y la responsabilidad ética del científico social.

En 1988, la acción del Instituto de Opinión Pública logra proyectarse a un campo más relevante y crea el *Programa Centroamericano de Opinión Pública* junto a otros colegas de Centroamérica, México y Estados Unidos. Esta proyección implicaba, entre otras cosas, preparar un estudio político que contaría con una fuente de cuatro mil entrevistas en profundidad a realizar en El Salvador, Costa Rica y Nicaragua. Este trabajo no llega a su fin. Martín Baró es asesinado antes, el 16 de noviembre de 1989, por el batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador, junto a otros seis compañeros jesuitas, una empleada de la UCA y su hija.

En una ponencia leída póstumamente en el XV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos auguraba la importancia de su trabajo y la incidencia de éste: *“Ciertamente la guerra no ha terminado, pero se insinúa un horizonte en el cual, quizás por primera vez en la historia salvadoreña, la opinión de las mayorías populares tendrá que ser oída y tomada en cuenta”* (cit. en Garrido y Alvaro, 2007: 431).

Primera herramienta: El examen de la realidad social latinoamericana

Martín Baró basa su trabajo psicosocial⁵ en el estudio de la realidad latinoamericana, en su producción intelectual y, sobre todo, en el aprendizaje a partir de su contexto y el trabajo de sus pares latinoamericanos. Ese continuo *examen* le permite

⁴ En 1980, la guerrilla, coaligada en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional -FMLN- lanzó una ofensiva general, abriendo una guerra civil que causaría aproximadamente 75.000 muertes. El acuerdo de Paz de Chapultepec se firmó recién en 1992.

⁵ El enfoque psicosocial de Martín Baró estaría anclado en tres consideraciones centrales. En primer lugar, considera que la psicología social debe asumir un compromiso político con la realidad social que se analiza. En segundo lugar, presenta a esta disciplina como una herramienta de crítica al *status quo*. Finalmente, esta perspectiva psicosocial se presenta como una apuesta para lograr la *“liberación de la conciencia ideológicamente enajenada de los individuos. Estas consideraciones sobre la labor de la Psicología social se orientan al servicio de unos grupos oprimidos y aspiran a una pedagogía de su liberación”*. Véase Ibáñez Gracia, Tomás. (Coord.) (2004), *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC, pág. 57.

no solamente observar la realidad, sino comprenderla para poder actuar sobre ella. La evolución de su contribución intelectual no se puede desligar del contexto sociohistórico que marca su trabajo: El Salvador de los años '70 y '80 marcado por el crecimiento de una violencia política institucionalizada.

En este escenario, el desarrollo de una *psicología social ad hoc* por parte de Martín Baró pretendía realizar un análisis riguroso partiendo de

la propia realidad en la que viven los distintos pueblos latinoamericanos y, de esa manera, ir construyendo un conocimiento teórico relevante. Esto le permitió sostener un *realismo crítico* que, a partir de los problemas sociales más urgentes, iba articulando sus contribuciones teóricas. Así, es la propia realidad social la que va definiendo la utilidad de sus esquemas analíticos como herramientas para comprender y transformar la realidad estudiada:

“que no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque los conceptos; que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo, elijan su propia teorización” (Martín Baró, 1998: 314).

Así es como el trabajo de Martín Baró queda signado por la rigurosidad de un análisis reflexivo, contextualizado sobre y desde Latinoamérica. Uno de los aportes

centrales de su quehacer intelectual es que deconstruye las innovaciones teórico metodológicas obtenidas -entre otras fuentes de la Escuela de Chicago- para recrear su mirada científico-social y dar sus propias respuestas. Esto se plasma en la publicación de algunas de sus principales obras: *Problemas de Psicología Social en América Latina* (1976); *Acción e Ideología* (1983); *Sistema, Grupo y Poder* (1989) y sus reflexiones sobre los efectos de



la violencia política en el contexto de El Salvador en *Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño*, artículo incluido en *Guerra y Trauma Psicosocial* (1990), texto de referencia en el ámbito de estudios sobre violencia política.

Esta rigurosidad científica se une a una segunda herramienta: su rol activo expresado en la crítica ante el sistema social en el que estaba inserto.

Segunda herramienta: La mirada crítica sobre el contexto

Martín Baró plantea como imperativo moral, desde su perspectiva cristiana jesuita, la necesidad de preguntarse por el trasfondo de los problemas que marcaban el contexto en el que se desenvolvía. En su vida en El Salvador, él reelabora su visión de la psicología social para analizar los problemas urgentes

de su entorno y plantear una base metodológica que pueda servir para esa realidad concreta desde un acercamiento científico y humano. Aquí es donde sus investigaciones se ven a la luz de un cuestionamiento a la perspectiva del *idealismo crítico* que, en sus palabras, debía ser reemplazado por un *realismo crítico*.

Como resultado de ese examen y de esa visión crítica, Martín Baró cuestiona el “orden pecaminoso” imperante, se pregunta cómo introducir un sentido en ese “desorden ordenado” como denomina a la realidad

desigual y violenta de El Salvador de esos años, lo que lo lleva a fortalecer una postura ética de carácter reflexivo: “El compromiso crítico supone, ante todo, la aceptación de que las ciencias sociales no son asépticas, sino que involucran opciones de valor que no simplemente entran en el momento de aplicar nuestro conocimiento con una u otra finalidad sino que configuran intrínsecamente el mismo saber” (Dobles, s/f).



La pregunta que guía la crítica social es ¿por qué creer que es necesario tomarlo como una herramienta que cruce el trabajo con problemáticas sociales?:

“Quizá la opción más radical que confronta la psicología centroamericana radica en la disyuntiva entre un acomodamiento al sistema social que personalmente nos ha beneficiado o una confrontación crítica frente a ese sistema (...) Se trata de poner el saber psicológico al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de los menos no se asiente sobre el malestar de los más, donde la realización de los unos no requiera la negación de los otros, donde el interés de los pocos no exija la deshumanización de todos” (Martín Baró, 1998: 77).

El desarrollo de la visión científica social de Martín Baró recoge todos los aportes y los conjuga con la psicología, resultando de ello un análisis riguroso con una visión crítica que permite develar las diversas estructuras de desigualdad que priman en la región y que dificultan la construcción de sociedades democráticas e integradoras. La relevancia del horizonte ético es que remite a la pregunta por ese “trasfondo”, por las bases que sostienen y reproducen esos esquemas de desigualdad. En palabras de estudiosos de la obra de

Martín Baró, esta crítica es válida y necesaria hoy para las ciencias sociales:

“La obsesión por cierta aséptica pureza interpretativa, esa entelequia que promueve la renuncia a la crítica de lo socialmente establecido, es la que en demasiadas ocasiones somete a la ciencia social a los exclusivos intereses de quienes detentan el poder de la manera más voraz e ilegítima” (Martín Baró, 2003: 9).

La mirada psicosocial hoy: o la necesidad de visitar a Martín Baró

Si el pensamiento de Martín Baró estaba enfocado en contextos sociales marcados por la violencia, la exclusión social o la pobreza, los problemas que aquejan a la región en la actualidad, lamentablemente, guardan mucha similitud. A decir de Ludolfo Paramio, se dan *viejos problemas con nuevos actores sociales*: la violencia se ha diversificado y ha recogido la herencia de los regímenes autoritarios, la migración se ha mezclado con la precariedad del trabajo, la problemática de los pueblos indígenas con la apropiación de recursos naturales, etc. Las sociedades latinoamericanas han cambiado, pero siguen conservando una ecuación de *pobreza y desigualdad que afecta la construcción democrática* (Paramio, 2006).

Las sociedades Latinoamericanas actuales se caracterizan por ser:

1. sociedades heterogéneas que presentan altos niveles de fragmentación y fractura social;
2. sociedades donde los procesos políticos de las últimas décadas se han desarrollado en contextos sociales con altos niveles de pobreza y desigualdad;
3. sociedades donde la heterogeneidad étnica y cultural plantea una problemática de cómo gestionar distintas visiones de poder y de organización social y económica.

Todas estas características constituyen el contexto estructural a tener en cuenta por los procesos de construcción democrática y que condicionan las relaciones entre el Estado democrático y la sociedad en su conjunto.



Si bien el escenario latinoamericano hoy es distinto al de Martín Baró en El Salvador, requiere de una mirada psicosocial que, con ojo crítico, análisis riguroso y compromiso ético aborde la problemática de quienes han ido quedando atrás en el “desarrollo” regional. En un reciente estudio, se menciona que la región ha caído en una “trampa” expresada en la persistencia de patrones de desigualdad, que es acompañada por

una baja movilidad social de su población (PNUD, 2010: 14). Abordar esta problemática desde las ciencias sociales, desde una perspectiva de crítica social, es una necesidad urgente que no siempre logra librarse de acusaciones de sesgo y subjetividad. Frente a esto, las palabras de Martín Baró suenan esclarecedoras y necesarias:

“En mi opinión, el conflicto entre ciencia y compromiso es un planteamiento falso (...) la parcialidad que siempre supone una toma de postura no tiene por qué eliminar la objetividad. Resulta absurdo y aun aberrante pedir imparcialidad a quienes estudian la drogadicción, el abuso infantil o la tortura. Lo que sí puede y debe pedirse es que analicen esos fenómenos con todo rigor y apertura total a los datos de la realidad” (Martín Baró, 1998: 332).

Repensar el trabajo de Martín Baró en este contexto nos incita a *actuar* en lugar de *intervenir*. Es en este sentido que los actores sociales deben ser reconocidos como sujetos de derechos que pueden -y necesitan- convertirse en interlocutores para construir un pacto social que se oriente hacia la promoción de una vida digna en un marco de sociedad más justa. Esto buscaba Martín Baró: no sólo una transformación de la ciudadanía

en cuanto a su rol, sino un cambio profundo, tanto en la distribución del poder dentro de las instituciones democráticas como de las políticas implementadas.

Es en este marco de experiencia donde asumir el trabajo desde un quehacer psicosocial que tiene como horizonte un *anhelo de justicia* nos empuja a elaborar una *acción o actuación* que evoca con mayor propiedad la idea de un trabajo conjunto y participativo entre diversos actores, que si bien tienen intereses diversos y en ocasiones contrapuestos, deben intentar buscar una relación deliberada de cooperación.

Así, el actual contexto sociohistórico está marcado por el anhelo de cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales que podrían dar un nuevo marco y horizonte a la profundización de las democracias en América Latina. Los DESCs retoman y devuelven el estatus de sujeto de derechos a la ciudadanía y, por otra parte, dan cuenta del efecto regresivo de las políticas sociales del Estado bajo el contexto de las democracias representativas. Esto significa reconocer, desde el trabajo intelectual -entendido desde una visión transformadora- la necesidad del análisis profundo y riguroso que se sustenta en un impe-

rativo ético al momento de realizar investigaciones científicas:

“A menos que las preguntas que guíen nuestra investigación provengan de la realidad de los oprimidos y aquellos excluidos del poder, a menos que el conocimiento sea construido en colaboración con los pobres y los que sufren, será construido desde una posición de poder y reflejará adecuadamente este poder” (Lira, 1990: 4). ■

Bibliografía

- Dobles, Ignacio. (s/f), “La obra psicosocial de Ignacio Martín Baró y el estudio de la violencia”. (www.liberacion.org)
- Garrido, Alicia y José Luis Álvaro. (2007), *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Ibáñez Gracia, Tomás. (Coord) (2004), *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lira, E. (1990), *Una psicología para América latina; el pensamiento de Ignacio Martín Baró*. Participación en simposio, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Martín Baró, Ignacio. (1983), *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: Editores UCA.
- Martín Baró, Ignacio et al. (1990), *Guerra y Trauma Psicosocial*, San Salvador: UCA Editores
- Martín Baró, Ignacio. (1998), *Psicología de la Liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín Baró, Ignacio. (2003), *Poder, Ideología y Violencia*. Madrid: Trotta. Edición, introducción y notas de Amalio Blanco y Luis de la Corte.
- Paramio, Ludolfo. (2006), “Nuevos actores y viejos problemas”, en Alcántara, Manuel (et al), *Reformas económicas y consolidación democrática*. Madrid: Síntesis.
- PNUD (2010), *Informe Regional Sobre Desarrollo Humano Para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*. PNUD. Costa Rica.
- PNUD (2004), *Informe sobre la Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Estudio económico de América Latina y el Caribe en* www.eclac.cl

